



Sin salida

Los deportes eran la gran pasión de Baiba. No había nada que la adolescente no estuviera dispuesta a sacrificar por el deporte. Lo que más le gustaba era jugar al baloncesto, y se llevaba muy bien con sus entrenadores. Cada vez que jugaba un partido, lo daba todo en la cancha para ganar.

Pero cuando Baiba se estaba preparando para el bautismo, se dio cuenta de que debía dejar el baloncesto, ya que muchos de los partidos se jugaban en sábado. Ella quería honrar a Dios guardando el día de reposo. La joven de 16 años tenía ante ella un reto muy difícil en su país, Letonia. Dejar de jugar al baloncesto no era fácil, pues su vida entera había sido el deporte.

Ahora tenía que darles la noticia a sus entrenadores. Sin duda iba a ser doloroso para ellos también, porque habían sido como unos segundos padres para ella; habían invertido mucho tiempo y energía en entrenarla. También tendría que decírselo a sus compañeras. Baiba no solo era parte del equipo de baloncesto, sino también era la capitana. Comprendía que, sin ella, al equipo le resultaría más complicado ganar algunos partidos. Baiba oró: “Señor, ¿cómo debo darles la noticia?” No parecía haber una manera correcta de hacerlo.

La adolescente decidió jugar un último partido en sábado.

En el descanso de ese último partido, Baiba se quedó por un momento a solas en el vestuario, porque la conciencia le estaba remordiéndole. Se arrodilló y oró: «Señor, por favor, haz algo. No quiero jugar más al baloncesto en sábado. Quiero serte fiel pero no sé cómo decírselo a los entrenadores. Les va a doler

mucho. Te prometo que este será mi último partido en sábado».

Ciertamente, no parecía haber salida.

Después de orar, empezó a sentirse mal. Sus entrenadores la examinaron y vieron que su presión sanguínea estaba demasiado alta. La llevaron al hospital. Después de una serie de pruebas, el médico le dio una noticia alarmante:

—No puedes seguir jugando al baloncesto.

Baiba no podía creer lo que estaba oyendo. Nunca se habría imaginado que tenía ese problema de salud, y precisamente lo descubre en el momento más oportuno. Dios había escuchado su oración y proveyó una salida, tal como Baiba se lo pidió. Tener un solo riñón era un problema ya existente, y obviamente, no la entusiasmaba la idea, pero al menos ahora no le resultaría nada difícil decirles a sus entrenadores y a sus compañeras que iba a dejar el baloncesto, ya que de todos modos tendría que hacerlo.

Cuando les dio la noticia, la entendieron muy bien y fueron muy corteses con ella. Baiba estaba contenta porque Dios había provisto una salida. Sin embargo, le dio mucha tristeza decir adiós al deporte. Los deportes habían sido su vida. Entonces recordó que hay algo mucho más grande que el deporte: Jesús. Y oró: “Querido Jesús, por favor, dame algo nuevo para hacer en la vida, ahora que ya no puedo seguir haciendo deporte”.

Poco tiempo después de esa oración, una amiga le regaló una guitarra. Ella nunca había tocado la guitarra, y comenzó a practicar. No le pareció difícil. Apenas un día de ensayo y ya podía tocar canciones sencillas. Estaba

Cápsula Informativa

- En Letonia hay 49 iglesias adventistas y 2 grupos, donde se reúnen 3.667 miembros. El país tiene una población de 1.882.000 habitantes, lo cual hace un promedio de un adventista por cada 513 personas.
- La obra de la Iglesia Adventista comenzó en Letonia a mediados de la década de 1890, cuando Gerhard Perk, junto con otros colportores, empezó a trabajar en las ciudades del Báltico. En 1895, Perk comenzó a evangelizar Riga, la capital de Letonia, y el 14 de mayo de ese mismo año, L. R. Conradi organizó la primera iglesia adventista con doce miembros.
- El rápido crecimiento de la iglesia en Letonia durante la primera parte del siglo XX fue resultado de una activa participación laica en el evangelismo. En una comunidad donde no había un solo pastor, un anciano de iglesia ganó un total de 37 almas para Cristo.
- En la década de 1930, un evangelista organizó en Letonia una clase bíblica especial para jóvenes, una sociedad coral y una orquesta. Tras cuatro años de formación, los jóvenes participaron en una campaña de evangelización por todo el país. Viajaron por todo el territorio proveyendo música para la campaña y, al mismo tiempo, dando conciertos públicos, con los cuales recaudaron fondos más que suficientes para cubrir los gastos del viaje.

entusiasmada. Jesús la había bendecido con el don de la música.

Actualmente, Baiba tiene 42 años, y sigue tocando la guitarra. Aunque ya no juega al baloncesto, los médicos le han dicho que puede practicar deportes que no requieran demasiado esfuerzo. “Tener un solo riñón no ha evitado que haga deporte. Aún puedo esquiar, entre otras cosas”, comenta.

La ofrenda de decimotercer sábado de este trimestre proveerá una oportunidad para que jóvenes de Letonia puedan hacer deporte en un ambiente cristiano y respetuoso del sábado. Parte de ese dinero será destinada a la construcción de un centro de influencia en la capital del país, Riga, donde las familias podrán hacer deporte y participar en diversas actividades de salud. Gracias por su generosidad.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].